

convertida en provincia de un imperio americano-germanico, he aquí el año 2000 que nos preparan la gran burguesía, su poder y las fuerzas políticas que se sitúan en esta perspectiva.

Es el camino del ocaso de Francia.

II. LA VIA DEMOCRATICA DEL SOCIALISMO EN FRANCIA

A) El socialismo que nosotros queremos

Para mejorar real y efectivamente tanto el nivel como el tipo de vida de los trabajadores y de sus familias, para que salga de la crisis el país, para cambiar de verdad, hay que hacer reformas democráticas tan profundas que acaben con esa sumisión total que ejerce ahora el capital sobre la economía, el Estado, y la vida nacional en general. Hay que impulsar una transformación social que haga avanzar la democracia hasta donde no ha llegado nunca. Hay que crear una nueva República.

La vía democrática a un socialismo igualmente democrático fue la perspectiva, la opción principal, propuesta al país por el XXIIº Congreso del Partido comunista francés. Todo nos lleva a confirmarla.

1. Un socialismo democrático

Francia necesita una democracia social. La superación de todos los individuos, dentro de la diversidad cada vez mas rica de la persona humana y de sus nuevas relaciones sociales, he aquí el fin y el motor de una economía moderna, de una nación moderna. Lo prioritario de un progreso semejante es la lucha contra la austeridad y el desempleo, la lucha contra la pobreza, contra las desigualdades.

Francia necesita una democracia económica. Deben sentarse las bases de un nuevo tipo de desarrollo concebido, orientado y dirigido y por para los trabajadores, los usuarios, los ciudadanos.

../..

Tal dominio supone que los grandes medios de producción pasan a ser propiedad de la sociedad. Esto demanda, junto a otras formas de propiedad social y un sector económico fundado en la propiedad privada, un conjunto indispensable de nacionalizaciones democráticas.

Francia necesita una democracia política. Un poder representativo del pueblo trabajador, en cuyo seno la clase obrera juega el papel político dirigente, debe respetar y hacer que se respeten las opciones mayoritarias. Este poder garantizará el ejercicio de los derechos inalienables del hombre, una expansión sin precedentes de las libertades, el respeto del pluralismo, la posibilidad de la alternancia.

Y si estos cambios en la propiedad de los medios de producción y en la dirección del Estado son indispensables, no bastan. La explotación y la opresión que marcan a toda la sociedad capitalista, han impregnado por tanto tiempo y tan profundamente al conjunto de las relaciones sociales, a las mentes, los hábitos, la cultura, que no es eventual que sobrevivan a las transformaciones de la propiedad y del Estado. Por eso se corre el riesgo de que vuelvan a resurgir, en un nuevo orden económico, las jerarquías y los comportamientos de una sociedad donde una minoría lo dirige todo, mientras a la masa de trabajadores se les relega al papel de obedecer. En la transformación social que queremos alcanzar no es cuestión de remplazar a unos burócratas por otros burócratas, o a unos tecnócratas por otros tecnócratas. No deberá conducirnos a sustituir un aparato autoritario y centralizado por otro, una opinión condicionada por otra no menos condicionada. Luego, al mismo tiempo que se transforma la propiedad y el Estado, se deberá realizar un esfuerzo considerable para cambiar las relaciones sociales. Hay que pasar, en todos los dominios, a todos los niveles, bajo todas las formas posibles - conocidas e imaginables, de la subordinación a la participación, de la sumisión a la iniciativa. En la empresa se debe pasar de la monarquía a una nueva vida instalada por los trabajadores. Hay que ir hacia la autogestión municipal, hacia un verdadero poder regional. Debemos pasar del gobierno ejercido desde arriba y desde

../..

lejos, para beneficio de una minoría, a una gestión cada vez mas amplia de toda la sociedad por los mismos trabajadores, por los mismos ciudadanos. La autogestión, la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias en la vida social abrirán posibilidades insospechadas para cada uno y para todos. Este es el socialismo que le hace falta a Francia y que nosotros queremos.

2. Las razones de nuestra opción

Nuestra opción es ambiciosa, pero no arbitraria.

Constituye la respuesta moderna, popular y realista a las necesidades objetivas de la sociedad francesa, el único camino para resolver la crisis, porque tiene en cuenta las aspiraciones vitales de los trabajadores, del pueblo.

Nuestra opción se nutre de nuestro ideal libertario y humanista. Nosotros no pretendemos encontrar en los textos formulas ya hechas para realizar el socialismo en Francia. Pero somos fieles a la convicción que anima todo nuestro combate: cambiar de vida, lograr una sociedad de bienestar, de justicia, de fraternidad, un socialismo en la libertad y para la libertad.

Nuestra opción es nacional. La nación francesa posee una larga historia, tradiciones, libertades, un modo de vida, amados de su pueblo. Estamos aferrados a estos logros, nos interesa continuarlos no sólo porque provienen de un pasado rico en luchas, sino además porque tienen para hoy como para mañana un importante potencial económico, social, político, cultural."

Nuestra opción presenta el cuadro mas propicio para que se cumpla una correlación de fuerzas políticas favorables a la satisfacción de las necesidades del pueblo francés, a su transformación socialista. El apego de nuestro pueblo a su independencia, su patriotismo, constituyen una base preciosa de unidad, una fuerza renovadora.

..//..

Las fuerzas productivas se estructuran en Francia de acuerdo con una coherencia propia, con características nacionales específicas. Constituyen un conjunto original que comporta, al lado de las debilidades debidas a la política de la burguesía, posibilidades inexploradas de desarrollo. Y es asegurando la plena floración de estas posibilidades, a tiempo que preserva su soberanía, como Francia podra contribuir mejor a una cooperación internacional en la cual encontrará los medios indispensables a su propio desarrollo. Sera gracias a una cooperación semejante, respetuosa de los intereses y diversidad nacionales, que el crecimiento de las fuerzas productivas mas modernas se hace conforme al interés de los pueblos y no por una concentración, una integración sumisa exclusivamente a la voluntad de poderío y de beneficio de las multinacionales.

El enriquecimiento de la humanidad sera tanto mayor cuanto que progresará a la vez en solidaridad y en diversidad; diversidad de la vida espiritual, de las corrientes, de las aspiraciones y de la gama de sentimientos e ideas, en suma de todo lo que hace la cultura.

Para nosotros el futuro no pertenece a la uniformidad, el burocratismo, el igualitarismo de los bloques. No es americanizándola en el seno de una Europa occidental unida bajo la dominación de la Alemania del Oeste que la sociedad francesa encontrara el camino de la felicidad y de la libertad. Lo hara afirmando sin concesiones ni limitaciones su soberanía, su identidad.

Nuestra opción es original. Parte de las enseñanzas que hemos sacado bajo todos sus aspectos de la experiencia internacional. El socialismo alcanza ya, y alcanzara todavía mas, una gran diversidad de formas. Apoyandose en los rasgos generales de las leyes que verifica o modifica la experiencia, ha tenido, tiene y tendrá las expresiones mas diversas porque lo construyen los hombres, los pueblos tal y como han sido modelados por siglos, y porque cada uno de estos pueblos actua de acuerdo con condiciones propias a cada país y aun período histórico determinado. El socialismo, como

..//..

todos los grandes tipos de sociedad que jalonan la evolución de la humanidad, nace y crece necesariamente como una respuesta concreta a las necesidades concretas de cada país. Nosotros hemos sacado de este dato esencial dos conclusiones inseparables.

En primer lugar, hemos desechado definitivamente por dogmática la idea de copiar para Francia un modelo venido de fuera ó, lo que es lo mismo, de oponerse por sistema a todo lo que viene de fuera. Nuestra opción es original porque tanto por su pasado como por su realidad actual las condiciones de Francia son originales. El socialismo en Francia sera francés o no sera.

En segundo lugar, hemos rechazado y rechazamos la idea, igualmente dogmática, de negar el socialismo a tal o cual país con el pretexto de que reviste formas diferentes a las que hemos concebido para el nuestro.

3. Nuestra actitud con respecto a los países socialistas

El socialismo es una realidad. Hizo su ingreso en la historia, Octubre de 1917, cuando los obreros y los campesinos rusos, bajo la dirección del partido comunista, tomaron el poder y abolieron la explotación capitalista. Otros países, después de la Unión Soviética, han conocido esta transformación decisiva. Mas aún, en un plazo histórico limitado, tratándose de una obra tan vasta y teniendo en cuenta el punto de partida y las dificultades encontradas en cada caso, los países socialistas han cumplido una obra que prueba la existencia y la superioridad del nuevo sistema escogido por ellos para resolver los grandes problemas de la sociedad. Por eso, a la cuestión de saber cual es hoy el aporte del socialismo dado al movimiento histórico de estos países y de la humanidad en su conjunto, respondemos: el balance global de los países socialistas es positivo.

../..

Ni esta contestación ni el haber tomado en cuenta la necesaria diversidad de formas del socialismo significa que hayamos olvidado lo que se ha dado en llamar el "stalinismo". La Unión Soviética conoció, durante el tiempo que la dirigió Stalin, represiones masivas, una dirección autoritaria y personal en el partido y el Estado, se fomento el pensamiento dogmático, se cometieron graves errores tanto en la forma de construir el socialismo como en la aplicación de las reglas que deben regir las relaciones entre los partidos comunistas. A la muerte de Stalin, el Partido Comunista de la Unión Soviética, dispuesto a poner punto final a estos errores y a esos crímenes, los denunció, en 1956, en su XX Congreso. Sin embargo, hay prácticas y defectos de ese pasado que subsisten hoy día. Además, en la Unión Soviética -como en los otros países socialistas- existen problemas cuya importancia obedece, según nosotros, a la persistencia con que se ignora el hecho de que el socialismo lleva consigo la exigencia universal de la democracia. Pues, si es cierto que cada pueblo construye y debe construir el socialismo a su manera, la democratización progresiva de todas las estructuras de la sociedad y de todas las relaciones sociales constituye un componente universalmente necesario del socialismo.

A propósito de todas estas grandes cuestiones la actitud del Partido Comunista Francés no tiene ninguna ambigüedad, es consecuente. Nosotros pronunciamos un fallo inapelable contra el "stalinismo" porque sus prácticas y concepciones encierran una expresión completamente ajena a nuestro ideal y a nuestra política. En cuanto nos concierne, su estudio nos ha proporcionado grandes enseñanzas: hemos elaborado para Francia una vía democrática para un socialismo igualmente democrático; hemos contribuido a elaborar una nueva concepción y una nueva práctica en las relaciones entre los partidos comunistas; nos preocupa valorar el carácter creador de nuestra teoría y perfeccionar sin descanso la vida democrática del partido; nuestra actitud

../..

se inspira en la idea de estar atentos a no/ sustituir las facilidades del autoritarismo al esfuerzo democrático de la convicción y de la lucha política. Al reafirmar la validez del XXII Congreso reiteramos sin equivoco la validez de todas las orientaciones esenciales que le son propias.

La fidelidad a esta línea consecuente nos lleva a proseguir el mismo esfuerzo de reflexión con la voluntad de sacar todas las enseñanzas para nuestro combate. Nos obliga a considerar como un deber y un derecho expresar publicamente nuestro desacuerdo con las medidas que violan la libertad de opinión, de expresión o de creación, como tuvimos necesidad de hacerlo a propósito de hechos acaecidos en los países socialistas. Pues, para nosotros, la libertad es indivisible, y no podemos aceptar que se manche con actos injustos e injustificables el ideal comunista. Así, nuestro interés no es combatir a los países socialistas sino, por el contrario, ayudar al progreso del socialismo en la medida de nuestras posibilidades y dentro del límite de nuestras responsabilidades.

Y es por fidelidad a esa misma línea del XXII Congreso porque rechazamos toda idea de ruptura con los países socialistas, de replegarnos sobre nosotros mismos.

Nuestra opción tiene en cuenta la necesidad de la solidaridad internacional. La lucha de clases es a la vez nacional y mundial. La vía democrática del socialismo en Francia encuentra en la evolución de la correlación de fuerzas internacionales, en el progreso de la distensión y de la coexistencia pacífica, uno de sus fundamentos, una de sus mejores cartas. Olvidarlo sería suicidarse.

../..

4. La necesidad de la solidaridad internacional

A eso se debe que afirmemos nuestra solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas que luchan contra el imperialismo, por la independencia y la paz, por la democracia, el socialismo y el comunismo.

Solidaridad con los partidos comunistas que, puestos por el pueblo a la cabeza de los países donde se construye y se desarrolla el socialismo, luchan por la paz, el desarme, la coexistencia pacífica, por el derecho de las naciones a disponer de ellas mismas.

Solidaridad con los partidos comunistas de los países capitalistas que luchan contra las clases explotadoras en el poder y coordinan a escala internacional sus esfuerzos para que sean los trabajadores y los pueblos del mundo quienes paguen las consecuencias de la crisis. Le concedemos un interés particular al hecho de tener con algunos de estos partidos puntos de vista similares o cercanos. Nos referimos a la necesidad de proponer, como salida a la crisis, vías al socialismo donde la línea directriz sea el desarrollo de la democracia, lo que se ha dado en llamar el eurocomunismo.

Solidaridad también con los partidos comunistas que a menudo en condiciones muy duras, luchan por la independencia y el desarrollo de sus respectivos países.

Militamos porque se establezcan en el movimiento comunista internacional nuevas relaciones. Sus bases son la independencia de cada partido, su igualdad, la no-ingerencia. No hay mas un centro del movimiento. Y, en nuestra opinión, no debería de haber ningún otro. La independencia en vez de oponerse a la solidaridad internacional la integra. Del mismo modo, no sabríamos disimular las divergencias que existen ó puedan existir: debemos verlas de frente y discutir las si es necesario. Pero ello no justifica, en ningún caso, que renunciemos al mantenimiento de relaciones con todos los partidos comunistas. Estamos

../..

dispuestos a actuar con cada uno de ellos por los objetivos que son comunes.

La solidaridad no podría limitarse únicamente a los partidos comunistas. Nuestra solidaridad militante va para todas las fuerzas que, en el mundo, dentro de la mayor diversidad, luchan contra el imperialismo, por el progreso social, la libertad, la independencia, la paz. Estamos particularmente interesados en fortalecer nuestra solidaridad -respetando la personalidad de cada uno- con los partidos y movimientos democráticos nacionales que dirigen la lucha de sus pueblos por la independencia, la justicia social, el desarrollo. Deseamos contribuir cada vez mas a que converjan nuestra lucha y la de ellos en favor de un orden económico mundial mas justo. Nuestro interés es tanto mayor que su acción concuerda con la vocación de nuestro país.

Actuamos, especialmente dentro del cuadro europeo, para establecer y desarrollar contactos, y si posible acciones comunes, con los partidos socialistas y socialdemócratas en favor de objetivos que coincidan con los verdaderos intereses de nuestros pueblos; nos importa reafirmar esta posición aun cuando por el momento la actitud de la mayoría de estos partidos sea desfavorable a un tal acercamiento.

Con la misma voluntad, deseamos proseguir nuestros esfuerzos para echar las bases de una cooperación positiva con las fuerzas que representan a las masas populares cristianas.

B) Una vía democrática y revolucionaria

Para alcanzar un socialismo democrático nosotros queremos tomar una vía que sea democrática ella misma. Fin y medios se armonizan.

../..

El XXIIº Congreso rechazó la concepción según la cual la transformación social podría ser la obra de una "minoría actuante". Descartó la idea de una etapa previa, autoritaria y centralizadora. Decidió no hacer figurar mas la dictadura del proletariado entre sus objetivos, porque ella no corresponde ni a un camino ni a una meta que convengan a nuestro país.

Nuestro combate por la democracia se fundamenta en los intereses generales, así como en el futuro de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores, de la nación. La voluntad de construir al socialismo es el alma de ella.

1. La vía de la lucha

En la Francia de nuestra época, cada avance democrático no puede resultar sino de un retroceso que le es impuesto al capital y que se constituye en un punto de apoyo para infligirle nuevos retrocesos. Cada derecho, cada libertad, cada ventaja democrática conquistada, conservada y desarrollada es un privilegio de menos, un arma de menos para la burguesía; es una posición de más y un incentivo más para los trabajadores. Movilizando en su contra todas las fuerzas del gran capital, constituyendo a la vez la meta y el medio del cambio, la democracia se torna el convite y el terreno principal de la lucha de clases que lleva el movimiento obrero y popular.

En estas condiciones la vía democrática es ya la vía de la lucha: la lucha de clases bajo todas sus formas sin la guerra civil. Como lo hemos dicho en el XXII Congreso, "es una sucesión de luchas obstinadas, de luchas de masas por modificar siempre mas la correlación de las fuerzas sociales y políticas en beneficio de los trabajadores de todas las capas populares".

../..